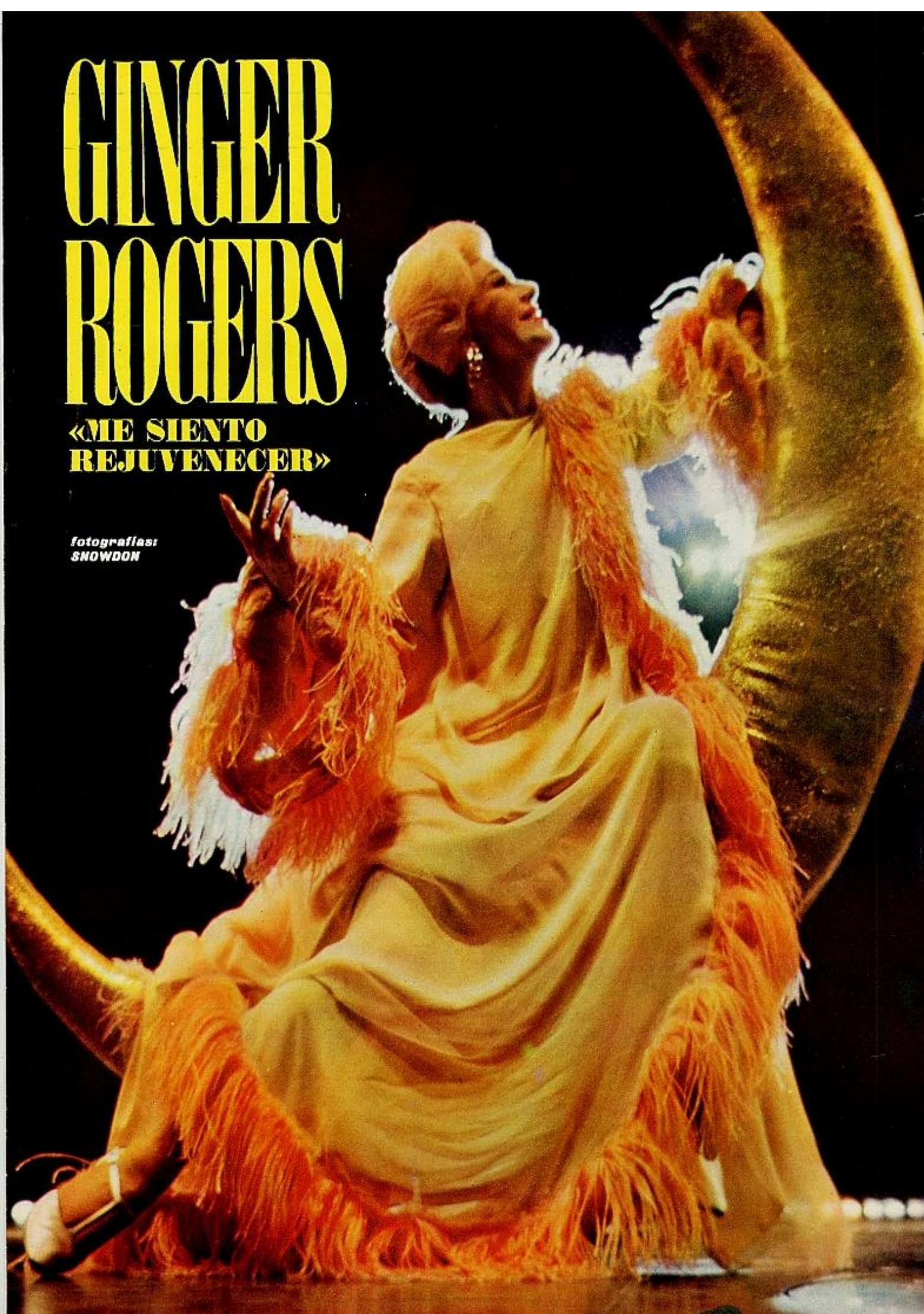


GINGER ROGERS

«ME SIENTO
REJUVENECER»

fotografías:
SNOWDON





"Mame" 69 en Londres

Gran estrella del cine de los años treinta y cuarenta, Ginger Rogers acaba de presentarse en el Drury Lane Theatre londinense interpretando a la protagonista de la comedia musical «Mame», del compositor Jerry Herman.

HACE unos cuantos años, Patrick Dannis publicaba en Estados Unidos una novela, «Auntie Mame», que rápidamente se convertía en un enorme éxito. Su personaje central, una mujer excéntrica, disparatada, se hizo pronto popular. Y, naturalmente, pasó al teatro. Rosalind Russell estrenó en Broadway la adaptación teatral de la novela, y luego fue la protagonista de la versión cinematográfica. En nuestro país, primero en Barcelona y luego en Madrid, fue Conchita Montes quien dio vida a «tia Mame» en una versión española de la que ella misma se ocupó. Más tarde, la que originariamente fue novela y después comedia, «legitimate theater», como dicen los americanos al referirse a las piezas en las que no se canta ni se baila, se convirtió en «musical». En esta



GINGER ROGERS



su segunda vida escénica fue Angela Lansbury quien cosechó los éxitos en América, permaneciendo temporadas y temporadas en cartel y vendiendo millones de dólares en discos. Ahora «Mame» inicia su segundo asalto a Europa, via Inglaterra. Y para protagonizar a la excéntrica dama se ha trasladado a Londres un personaje no menos mítico que ella, toda una institución americana, Ginger Rogers.

La que fue pareja «titular» de Fred Astaire en una decena de films hace, así, su regreso triunfal al «musical». Tiene, en la actualidad, cincuenta y siete años, pues nació en Independence (Missouri) el 16 de julio de 1911. Pero conserva la misma gracia, la misma



pasmosa agilidad que en la época de sus comienzos, allá en los albores de los años treinta. Gran «star», admirable profesional, ha seguido, incluso en los tiempos en que apartada del cine musical dedicaba preferentemente su atención a emisiones dramáticas de la televisión, conservándose en plena forma y realizando toda suerte de ejercicios. De este modo ha llegado a Londres, a su presentación en Europa, como estrella. Su contrato es auténticamente fabuloso: 250.000 libras —más de cuarenta millones de pesetas— por cincuenta y cuatro semanas de actuación en el Drury Lane Theatre. El día mismo de su presentación se anunciaba que ya se habían vendido entradas anticipadas

por valor de 400.000 libras —casi setenta millones de pesetas— y que se iniciaba la venta para el año próximo. Se ha hablado también del fabuloso camerino que la empresa ha instalado para la actriz, camerino en la línea de los utilizados por las grandes divas de Hollywood en la época dorada del «star-system». Y del acontecimiento que supuso el estreno «oficial», «oficial» en cuanto que a él precedió una serie de representaciones benéficas sin carácter de tal, en el que se dio cita el «todo Londres». «Estrellísima», pues, Ginger Rogers ha demostrado seguir siéndolo pese —o gracias— al paso de los años. Al iniciar su carrera cinematográfica

Ginger había abandonado por completo los escenarios, a los que no regresó hasta 1955, para reemplazar a Carol Channing en «Hello, Dolly», el «musical» de Jerry Herman, compositor también de «Mame». El éxito de la presentación ha sido enorme. Gracias a él Ginger puede exclamar, siguiendo el título de una estupenda comedia que interpretó junto a Cary Grant, Marilyn Monroe y Charles Coburn: «Me siento rejuvenecer». Y con ella, evidentemente, todos los espectadores maduros, que la recuerdan bailando junto a Fred Astaire «el Piccolino», «el Continental» o «la Carioca» ■ Reportaje gráfico: CAMERA PRESS-ZARDOYA.

GINGER ROGERS 69

UNA "STAR" AMERICANA

CASI CUARENTA AÑOS

CANTANDO Y BAILANDO

«V OLANDO hacia Río de Janeiro». «La alegre divorciada». «Roberta». «Sombrero de copa». «Sigamos la flota». «Ardid femenino». «Ritmo loco». «Amanda, la paciente peligrosa». «La historia de Irene Case!» y, diez años después, «Vuelve a mí». Dieciséis años separan el primero y el último de estos títulos, los que Fred Astaire y Ginger Rogers, sin duda la más célebre de las parejas cinematográficas, interpretaron juntos entre 1933 y 1949. Antes de su unión, Ginger había intervenido, en cometidos de no demasiado relieve, en dos clásicos del cine musical de los comienzos del sonoro, «Buscadores de oro 1933» y «La calle 42». Y antes aún, Virginia Katherine McMath, que éste es el auténtico nombre de la actriz, después de ganar un premio en un concurso de baile, al que se presentó contra la oposición de su madre, había iniciado una carrera teatral en el Paramount Theatre, de Brooklyn, del que pasó a Broadway para actuar en la comedia musical «A toda marcha». Después vino Hollywood...

Su unión con Astaire fue decisiva para su carrera. Durante los años treinta sus nombres, a la cabecera de un reparto, eran garantía del éxito de un film. Sus bailes, sus canciones se hicieron inmensamente populares. Hoy, incluso, se recuerdan. Pero, además de excelentes bailarines y cantantes, tanto Fred como Ginger eran excelentes actores de comedia. Hacia pocos años se repusieron en España «Sombrero de copa» y «La alegre divorciada» y, a pesar de que el doblaje —de la época del estreno— dejaba mucho que desear, la actuación en las partes «habladas» de la pareja resultaba tan atractiva como la «cantada» o «ballada». Con el final de los treinta, y con un film no demasiado afortunado, «La historia de Irene Case!» —biografía cinematográfica de los bailarines Vernon e Irene Castle—, terminó provisionalmente el tándem Rogers-Astaire, que volvería a formarse, por una sola vez, en «Vuelve a mí». Al iniciarse la década siguiente, Ginger, que ya había intervenido en films no musicales con otros actores —«En persona», «Damas del teatro»—, obtenía el «Oscar» por su interpretación en «Espejismo de amor», un film exclusivamente dramático en el que actuaba junto a Dennis Morgan y Ronald Reagan, el actual gobernador de California. Desde entonces, Ginger se dedicaría casi exclusivamente a la interpretación dramática o de comedia, con la breve escapada al musical que supuso «Una mujer en la penumbra», su primera película en color, adaptación de la obra teatral del mismo título, con música de Kurt Weill, el colaborador de Bertolt Brecht, y el paréntesis de su nuevo film con Astaire. Fue, en aquel campo, espléndida intérprete de «Sucedió en la Quinta Avenida», «El mayor y la menor», «Soltera y con gemelos», «Ses destinos», «Me siento rejuvenecer». Luego, sus actuaciones cinematográficas fueron escaseando, mientras aumentaban las televisivas. Hasta que de nuevo ha llegado su «boom» con la presentación, en Londres, de «Mama». En todos estos años no ha dejado de ser el personaje superpopular, casi mítico, característico y representativo de una determinada visión del mundo americano. Acompañada siempre de una madre autoritaria y decidida, la señora Lela Rogers, que ha influido desde sus matrimonios y sus decisiones profesionales hasta en sus opciones políticas, orientadas netamente hacia la derecha, Ginger Rogers ha sido, en el ámbito de las personas bienpensantes, la encarnación de la gran «star». Casada cinco veces, la primera, en 1928, con un joven bailarín, Jack Pepper, y la última, en 1961, con William Marshall, «ex» de Michèle Morgan y Micheline Presle, lo hizo en las restantes ocasiones con Lew Ayres, Jack Briggs y Jacques Bergerac... ■ C. S. F. Fotos en negro: ARCHIVO.



En 1932, Ginger fue elegida Wampus Baby Star, lo que equivalía a ser declarada «promesa del año», junto a otras muchachas —Eleanor Holt, Gloria Stuart, Lillian Bond, Mary Carlisle y Toshia Mari— cuyos nombres han quedado en el olvido. A la derecha, asiste a uno de sus primeros entrenos, en compañía del entonces magnate de la aviación y luego productor Howard Hughes.



Fred Astaire y Ginger Rogers constituyeron, a lo largo de diez películas, la pareja de baile más famosa del cine. A la izquierda, una de sus primeras actuaciones juntos, en «La alegre divorciada». A la derecha, quince años después, en el film que marcaría su separación, «Vuelve a mí». Entre ambos, una serie de títulos inolvidables: «Roberta», «Sombrero de copa», «Amanda»...



Alternando con sus películas musicales, Ginger Rogers interpretó otras puramente dramáticas. Una de ellas, «Espejismo de amor», le valió el Oscar en 1940. A la izquierda, la actriz en un momento del film. A la derecha, en compañía de James Stewart —galardonado el mismo año por «Historias de Filadelfia»—, en el acto de entrega de los premios.



«La primera dama» fue otro de los films interpretados por Ginger Rogers. En él representaba a la esposa de un presidente de los Estados Unidos. A la derecha, la actriz durante un ensayo de la obra que actualmente interpreta en un escenario londinense, con el brío y el entusiasmo de sus años juveniles.